



## Un intelectual a contracorriente

El libro 'La doble muerte de Unamuno', del especialista Luis García Jambrina y el realizador Manuel Menchón, amplía y profundiza en las incongruencias del relato oficial de su fallecimiento que quedaron reveladas en el documental 'Palabras para un fin del mundo'.

# ¿Fue asesinado Unamuno?

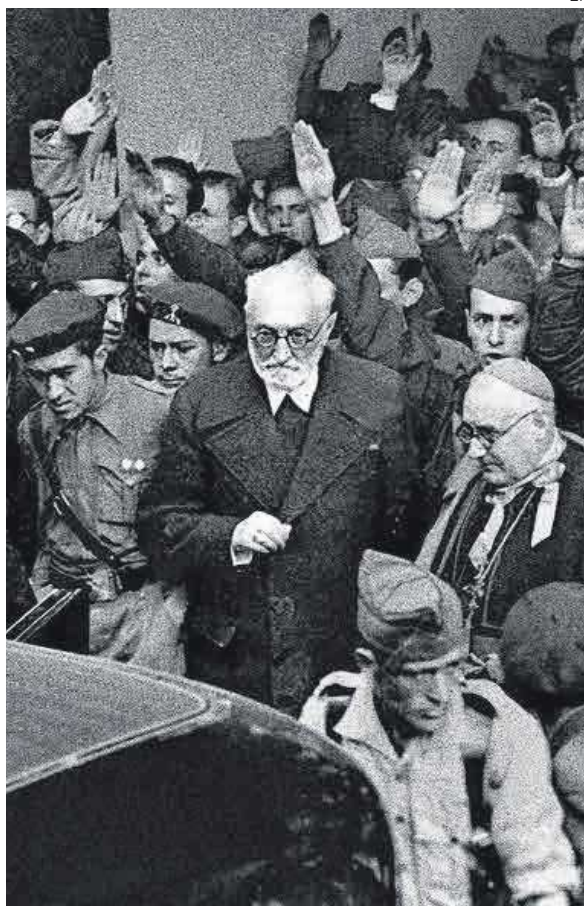
ELENA HEVIA  
Barcelona

31 de diciembre de 1936. Salamanca. Han pasado dos meses y medio desde que Miguel de Unamuno clamó en el paraninfo de la Universidad su ya célebre «venceréis pero no convenceréis» frente a un cabreadísimo general José Millán Astray, fundador de la Legión, un *madelman* «grotesco», cojo, tuerco, manco. Desde entonces, don Miguel, 72 años, el intelectual español más respetado en Europa, también el más pagado de sí mismo y el más difícil de clasificar, vive en arresto domiciliario, teniendo prohibido escribir para la prensa, rodeado de negros presagios. «Me sorprende que aún no me hayan disparado», escribe.

Esa tarde, recibe la visita de un discípulo que se queda charlando con él. En un determinado momento, Unamuno, que era una verdadera máquina de perorar más que de dialogar, se queda callado. El discípulo cree que se ha dormido pero pronto descubre que una zapatilla del escritor ha empezado a quemarse en el brasero de la mesa camilla junto a la que se ha sentado. Al parecer ha muerto plácidamente en medio de una conversación.

Esta historia repetida cien veces, como diría el experto en *fake news* Joseph Goebbels, ha acabado convirtiéndose en una verdad. O no tanto. Hace unos meses el realizador Manuel Menchón trasladó a su documental *Palabras para un fin del mundo*, buena parte de las dudas que le asaltaron al reunir nuevos datos sobre aquel icónico fallecimiento y al cotejar muchos de los que se tenían.

Y es que como en el inicio de cualquier historia policial aquellos hechos no casaban a poco que se observaran con detenimiento. En aquel documental la muerte ocupaba apenas 20 minutos. Ahora, con la coautoría del profesor y experto en Unamuno Luis García Jambrina, acaba de publicar *La doble muerte de Unamuno* (Capitán Swing), un libro que reconstruye más minuciosamente aquellas circunstancias y hace que se tambalee la versión oficial. «El relato de esa muerte es propagandístico, y, como tal, queda implantado», dice Menchón y Jambrina remacha: «Hay una voluntad de manipular la muerte y sobre todo la fi-



Unamuno, a la salida del paraninfo de la Universidad de Salamanca.

**Para los autores, la historia de la muerte plácida del autor y su zapatilla chamuscada es propagandística**

gura y el legado de Unamuno y convertirlo en alguien que no era un filofascista».

¿Qué hay de sospechoso en la muerte? Muchas cosas, como reveló el documental, que puede verse en Filmin. Para empezar la verdadera personalidad de Bartolomé Aragón que no era un discípulo ni amigo de Unamuno sino el encargado de prensa y propaganda de Falange en Huelva e impulsor de la quema de los libros (apenas un mes antes de la muerte) realizada en la ciudad andaluza, entre ellos algunas de Unamuno. Así que poco tenía Aragón de ami-

go. También llama la atención la exclamación del falangista y testigo de la muerte para alertar a la criada Aurelia, la única que se encontraba en la casa. «Yo no lo he matado», repetía fuera de sí.

¿Fue asesinado Miguel de Unamuno? Los autores no tienen pruebas. Pero los indicios «de altísima extrañeza» se amontonan. El médico que redactó el certificado de defunción (que no se conserva pero sí el acta posterior) certificó la causa de la muerte como una «hemorragia bulbar» intracranial. «Hemos consultado a un prestigioso forense, Francisco Etxebarria, y nos dijo que es imposible dictaminar eso sin haber estado presente en los últimos minutos de vida del paciente o sin una autopsia, que no se realizó».

### El médico, capítulo aparte

La personalidad del médico merece capítulo aparte, el doctor Nuñez, amigo y republicano fue obligado en la Salamanca tomada a adherirse a los golpistas como médico militar y después de ese hecho se le impuso una multa (se desconoce la causa) de 75.000 pesetas, una cantidad elevadísima por entonces, lo que puede hacer pensar en una extorsión. ¿Dictaminó el médico una causa *sospechosa* esperando alguien se diera cuenta? «Es una hipótesis pero no hay que olvidar que cuatro de los hijos de Unamuno estudiaron medicina» dice Menchón.

Y aún hay más. Nietos de Unamuno que hoy tienen 80 y 90 años empiezan a cuestionarse el relato. Uno de ellos recuerda en el documental cómo miembros del comité de prensa y propaganda «sequestraron» literalmente el cadáver en mitad del velatorio para monopolizar las honras fúnebres. «Tenemos documentos nuevos». Uno de ellos es el manuscrito aparecido hace un año y medio en el que el profesor Ignacio Serrano describe el polémico acto del paraninfo asegurando que fue la mención elogiosa a José Rizal, el poeta y héroe independentista filipino fusilado por el gobierno español que, según el testigo, fue lo que de verdad despertó las iras de Millán Astray que amenazó con la muerte a los profesores «que proclaman teorías averiadas». ■